

dad de Dios; mientras que fuera de la Iglesia hay predestinados como es el caso de Edith Stein, por ejemplo, *anteriormente* a su conversión. Nosotros creemos que entre ambas ciudades, indiscerniblemente mezcladas, hay una "tensión" situada en el ámbito del misterio y el desarrollo de la historia universal es esa "tensión" misma, que concluirá con la extinción del tiempo histórico. No habrá más *momentos* del tiempo. Sólo habrá pura presencia. No habrá, por lo tanto, historia. El tiempo de la historia, es pues, un *progreso hacia la eternidad*.

ALBERTO CATURELLI
de la Universidad de Córdoba.

POSDATA

Si se nos permitiese terciar en este agudo diálogo sobre tema tan delicado entre los dos ilustres profesores, Padovani y Caturelli, a las reflexiones críticas de este último acotaría yo en favor de Padovani: que es verdad —y en esto están de acuerdo los dos— que en el orden de la existencia real y concreta, en que se ubica y desarrolla la historia, la solución integral es teológica; pero que sin embargo tal solución integral no excluye, antes bien lleva embebida consigo una solución filosófica no sólo acerca del sujeto de la historia, el ser singular contingente —como admite Caturelli— sino de la historia misma, como quiere Padovani cuando alude a esta ausencia en la visión teológica de San Agustín. En efecto, el orden sobrenatural no suprime, sino que eleva el orden natural. La naturaleza ha sido vulnerada, pero no corrompida por el pecado original; y, por eso, subsiste y actúa— a las veces cicatrizada por la gracia sanante— en la historia, como proyección del devenir existencial humano. Aun siendo ante todo sobrenatural este carácter natural no deja de permanecer subyacente en todo el devenir histórico así como el hombre en la actual economía providencial de ser caído y redimido y constituido en hijo de Dios no deja de ser hombre con todas las prerrogativas de su naturaleza. Es decir, que estamos de acuerdo en que la explicación integral de la historia es teológica, que sin la teología se deja inexplicada y hasta se deforma la realidad histórica, así como una explicación puramente natural del hombre resulta incompleta y de hecho deforma su misma realidad integral; pero que ello no obstante, así como la naturaleza humana, lejos de desaparecer, subsiste, condiciona y sustenta la gracia con su vida propia, así también el desarrollo histórico natural, lejos de desaparecer, está impuesto e informado por el sobrenatural.

En cambio, hay otro punto en Padovani, que Caturelli simplemente expone, que creemos necesitaría ser precisado aún más. Es verdad que la historia, referida al acaecer existencial del hombre se mueve y organiza sobrenaturalmente. Pero lo sabemos por la fe y la Revelación por un saber teológico. Y es cierto también que supuesta la fe y la teología, la historia, especialmente la existencia del mal, encuentra una explicación más adecuada y comprensible. Pero enfocado el problema desde la historia misma es muy difícil llegar desde este punto de partida al orden sobrenatural como expli-

cación suprema y definitiva de la historia, sin exponerse a *naturalizar* un tanto el carácter *sobrenatural* de la Revelación y de la gracia, que están por encima de toda exigencia natural. En verdad Padovani trata con cuidado de salvaguardar el carácter gratuito del orden sobrenatural; pero la explicación sobrenaturalista y teológica de la historia, tal como él la expone —más en la línea vital de Blondel que en la de las esencias del Tomismo— de un devenir concreto humano, sino reclamando, esperando y casi pidiendo una explicación sobrenatural, que la trasciende en sus propios problemas, exigiría por lo menos ser tratada con más detención y precisión para evitar toda confusión del orden de la naturaleza y de la gracia, íntimamente unidos e interpenetrados en la realidad humana e histórica, pero no suprimidos y vigentes en su seno.

OCTAVIO NICOLAS DERISI

EL PSICOANÁLISIS, HOY (*)

Frente al problema del psicoanálisis no podemos desinteresarnos, si quien nos propone un examen crítico es un maestro de la talla de Gemelli, médico, psiquiatra y psicólogo mundialmente conocido por sus trabajos de laboratorio y por sus escritos, discípulo de Kraepelin y Külpe.

Las dimensiones de una conferencia imponen necesariamente una selección de temas, y una conferencia de tipo especializado, debe dar por supuesto un cúmulo de nociones. Tal acontece con esta conferencia de Gemelli, que, junto con un comentario sobre las enseñanzas de Pío XII acerca de la psicoterapia, constituye el librito que reseñamos. Por otra parte, los límites del género traen consigo una exigencia de claridad y precisión en la crítica, con lo que se ha ganado no poco.

Desechando un método histórico de estudio del desarrollo de la doctrina psicoanalítica, Gemelli se propone examinar la doctrina freudiana en su construcción interior, teniendo en cuenta, para formar un juicio de valor, las corrientes de la Psicología individual, de la *Daseinanalyse* y de la Logoterapia. Y esto desde el punto de vista de la Psicología y de la Psiquiatría, evitando todo recurso a concepciones religiosas y morales (pág. 5). (A una valoración del psicoanálisis desde el punto de vista católico, responde el Apéndice, comentario al discurso de Pío XII).

Gemelli juzga necesario advertir, afirmación que retoma dos o tres veces, que, por importante que sea el capítulo de la neurosis, es solamente un capítulo de las enfermedades mentales; que muchas formas juzgadas neurosis por analistas no médicos, mostraron ser posteriormente verdaderas psicosis; y que no se debe descuidar en la neurosis, la búsqueda de la espina biológica, su dimensión orgánica. Como lógica conclusión de este primer capítulo, estima Gemelli que no puede ejercer la psicoterapia quien no sea médico.

Es necesario, ante todo, ponerse de acuerdo en lo que se entiende por

(*) LA PSICOANALISI, OGGI, por Fr. Agostino Gemelli O. F. M., Vita e Pensiero, Milán, 1953,